Rev. 28/4

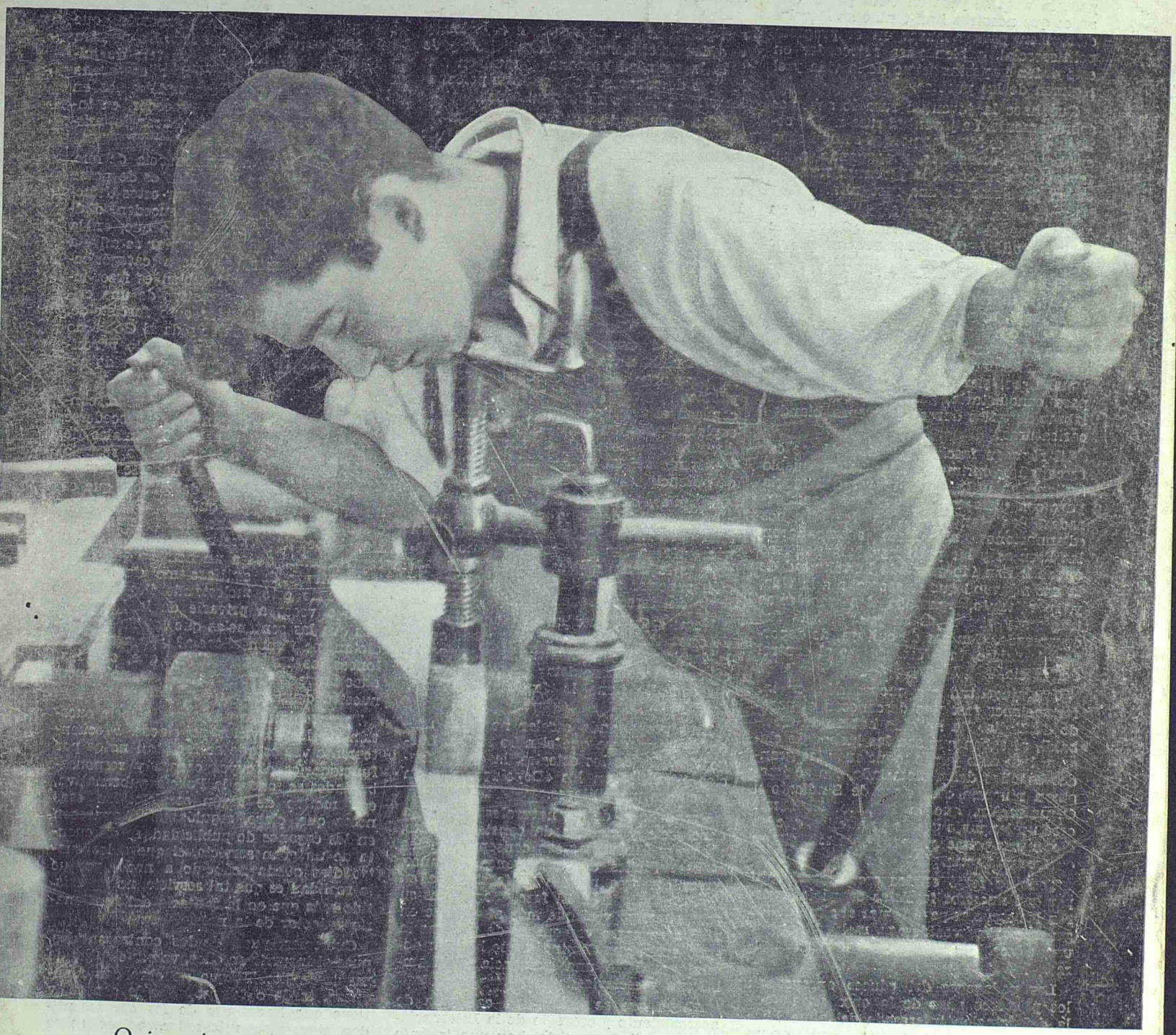
A. H. N.
S. GUERRA CIVIL

REDACCION Y ADMINISTRACION
LAGASCA 95—TEL 50434

Revolución

FIJL

SEMANARIO DE LA FEDERACION
LOCAL DE JUVENTUDES LIBERTARIAS
DE MADRID



Quienquiera que seas, mírate en este espejo, compañero. La atención que este joven obrero pone en su tarea, no es el deseo de cumplir el deber impuesto por un contrato. Son las potencias todas de su alma interesadas en realizar, con fervor ardiente, el trabajo que él estima como uno de los jalones de la victoria.

© Archivos Estatales, mecd.es

Fascismo italiano

Su pedagogía

Jamás como ahora que la juventud española se yergue pujante en defensa de su derecho de vida y se lanza al trabajo y a la trinchera con ímpetu poderoso que abre el ánimo a las mayores esperanzas, la comunidad social se ha fijado en este elemento nuevo, hartamente olvidado antaño, y que hoy, de golpe y con vigoroso empujón, se incorpora al movimiento político, social y cultural de la nación. Pero es que al observar este fenómeno, no por natural menos interesante, en nuestro país, la vista se posa en otros países que antes que nosotros han tenido su Revolución, bien para avanzar en el progreso políticosocial, o bien para retroceder en este orden importantísimo de la vida y el régimen de los pueblos.

Qué hace la juventud rusa lo sabemos sobradamente. La juventud rusa nos es conocida, nos es familiar porque se ha hecho en España un activa propaganda a su favor. Para nosotros, la juventud rusa, no es un problema ni una incógnita.

¿Pero y en los países fascistas? ¿Y en Italia, qué es la juventud? ¿Cómo vive la juventud? ¿Qué hace la generación que asoma al mundo con el entusiasmo natural de sus años mozos? ¿Qué piensa el joven italiano de esta sociedad que no le da trabajo, ni pan, ni bienestar y aplasta sus rebeldes iniciativas? Porque la idiosincrasia juvenil es rebelde. ¿Cómo mata este sentimiento natural el fascismo? ¿Qué hace, siendo como es su enemigo, para conquistarla, ganarla a su causa y labrar de tallas duras de jóvenes, blandas caricaturas?

El régimen fascista que desde hace catorce años oprime y tiraniza al pueblo italiano ha utilizado la mayor demagogia para conquistarse a la juventud. Las algaradas, las fanfarronerías, los himnos «d'annuzianos» al «duce» acompañaron las lisonjas y las promesas. Engaños tras engaños han ido ganando la voluntad de la masa juvenil que se asomaba a la vida, y, por tanto, ignoraba los problemas trágicos y vitales de su pueblo. Ella fué organizada. Centros de cultura, de deportes, de recreo, todo está sujeto al control del fascio.

Esta juventud así encuadrada en las formaciones fascistas desconocen el pasado de Italia. No ha oído hablar de Garibaldi, ni saben qué son las luchas de clase ni han oído jamás mencionar las grandes batallas del proletariado. No se imaginan ninguna otra clase de Sindicato u Organización, que la fascista. El fascio creó un lenguaje propio para ellos, que ya dieron sus primeros pasos bajo el régimen opresor y tirano.

Todo se forjó en las escuelas. He ahí por qué nuestros fascistas españoles quieren las escuelas para fomar el alma de las generaciones venideras, moldeadas, por una educación tendenciosa, a sus hechuras.

Los pedagogos del «duce» aprovechan los primeros años de la enseñanza para la deformación interesada del alma libre del niño. Los escolares son educados en un ambiente guerrero y se les desarrolla un espíritu belicoso y conquistador. Para ello se destrozan monstruosamente los conceptos históricos, geográficos y étnicos.

Véase qué dice uno de los libros de texto de las escuelas italianas: «La madrugada del 28 del mes de octubre, los fascistas entraron en Roma. Roma fué siempre la cabeza de Italia, y, sin embargo, después del gran triunfo de la gran guerra, la había perdido.

—¿Quién se la había cortado?—preguntó Querubin.

—Los comunistas.

—Yo he oído hablar de los comunistas, pero no sé lo que son—dijo Querubin.

Sergio y Anselmo se rieron de la ingenuidad de su compañero.

—Los comunistas—explicó Godofredo—son personas que no respetan el orden, y el orden es el bienestar del individuo y de toda la sociedad humana, y también son los que desconocen los sacrificios personales y las riquezas así conquistadas.

—No comprendo—insistió Querubin.

—Escucha: tú copias el problema de Aritmética que resolvió Sergio con su trabajo. El maestro te llama, y tú, con frescura inusitada, te adjudicas el trabajo. Haces un buen papel con el trabajo de tu compañero. En este caso tú eres un comunista.» (Del texto único para el tercer grado en las escuelas fascistas italianas.)

Otra muestra: «¿Qué son las colonias? Asia, Africa, América, tienen grandes extensiones de terrenos muy ricos en materia primas. Estas tierras están pobladas por indígenas, bárbaros e incultos que no comprenden la importancia de dichas riquezas naturales y no las explotan. Los pueblos blancos, gracias a su civilización, conocen el valor de tales productos y los explotan para darle más impulso a las industrias y al comercio de sus países, aumentando así su prosperidad y su poder de potencia.

Es, pues, bien natural que los pueblos blancos se apoderen y ocupen dichas tierras para llevar las materias primas tan necesarias a sus patrias, al mismo tiempo que le dan un poco de luz y civilización superior a los indígenas.» (Libro de texto del tercer grado.)

Item: «¿Qué juventud en el mundo puede estar tan orgullosa de su pasado como la fascista? ¿Qué juventud, hoy, tiene la capacidad de conquistar un gran porvenir como la tiene la fascista?» (Quinto grado.)

Esta propaganda escolar no es la única, es la primera que el niño recibe. Luego viene la de los colegios, la de los fascios juveniles en los «Dopolavoro» y en los cursos premilitares.

Propaganda de tal naturaleza, hecha a conciencia y machacada constantemente, acaba por incrustar sus conceptos en las mentes fáciles de los jóvenes italianos, cuyos cerebros moldea el fascismo a su capricho e interés. El fascismo, que es su peor enemigo y el que más afán pone en atar a su carro vergonzoso de tiranías la generación que domina y que bajo su dominio arrastra una existencia vil, hambrienta y esclavizada.

Ahora que se inicia una campaña de acercamiento y creación de la Internacional Juvenil Anarquista, hay una ingente labor a efectuar entre estos jóvenes, víctimas de la ignorancia histórica, de la miseria social y de la tiranía del fascismo italiano.

E. LOPEZ SALAS

Contrasentidos

Dentro de una biología políticorrevolucionaria, en su concepto, sano, justo y estricto, que equivale a decir tanto como un cambio radical y repentino de las instituciones políticas de un Estado o sociedad, llevado a cabo por el pueblo, en quien únicamente reside la soberanía, y que tiene su perfectísimo derecho a marcar sus destinos, no pueden tener cabida, y mucho menos germinar, **los contrasentidos:** tenemos que ser, como revolucionarios, de una claridad meridiana en nuestros actos y en nuestras palabras; quédese el fingimiento y la hipocresía para los políticos del antiguo régimen; porque, si no existen tales claridades, vienen obligatoriamente las incertidumbres, inexactitudes y contrasentidos, que hacen que perdamos confianza en el político, órgano periodístico o persona, en términos generales, que incurren en tales deficiencias. En nuestra vida privada, pondríamos en tela de juicio la conducta de cualquier camarada al que frecuentemente sorprendiéramos, en sus maneras de obrar y proceder, en inexactitudes. ¿Por qué no hacer lo mismo en la vida pública?

Digo todo esto, a consecuencia de que, frecuentemente, en la Prensa es de notar que no se cuidan de soslayar estos defectos; las contradicciones se suceden, dándose el peregrino caso, de lo que, en la primera página de un ejemplar se afirma contundentemente, se niega categóricamente en la última; también es frecuente que afeemos y sea motivo de una crítica merecida, cualquier acto fascistoide, y en la misma página se pida al Gobierno y se le invite a ejecutar un acto parecido, si no igual, que aquel que ha sido objeto de juicio.

Otro caso, en el que expreso mi disconformidad, es en la manera de procederse con los absueltos por los Tribunales de justicia. Si sobre un individuo ha recaído sentencia absolutoria por haberse demostrado ante el Tribunal del pueblo que es un antifascista, ¿por qué molestarle e incluso, como hay muchos casos, tomar contra él medidas gubernativas? ¿No es un contrasentido que a un hombre que tiene una patente de antifascismo (la sentencia) se le esté molestando llegando incluso a veces a privarle de la libertad? ¿Es que las sentencias que los Tribunales dictan, no tienen eficacia? ¿Para qué entonces los Tribunales? ¿Es que, creados hace breve tiempo por nosotros, no tienen nuestra confianza?

Tampoco quiero pasar por alto la cuestión de los servicios policíacos. Frecuentemente vemos que se facilitan notas por funcionarios a cuyos cargos y responsabilidades se mueve la Policía gubernativa, con motivo de algún servicio. En esas notas que, claro, seguidamente aparecen en los órganos de publicidad, se da cuenta de un gran servicio, el que a los cuatro días queda reducido a nada, porque la realidad es que tal servicio, no ha existido más que en la fantasía del funcionario redactor de la nota.

Cuidemos, pues, de los contrasentidos, pues al incurrir en ellos, vamos camino de un descrédito. El que no obra con franqueza, tarde o temprano se le conoce, y tiene que hacer uso de los contrasentidos, sincerarse, retroceder, volver sobre sus pasos, y el que da marcha atrás, siempre resulta un fracasado en aquel orden de vida que motivó su cambio de conducta.

UN CONFEDERAL

© Archivos Estatales, mecd.es

HEMERO Ø 1692

REV - 28/4

JUSTICIA RETROSPECTIVA

Se quieren abrir procesos por hechos ocurridos cuando el pueblo se batía en las calles contra los enemigos de la Revolución

A pretexto de ilegalidades cometidas en los días en que no había ley, ni orden y el poder estaba en medio del arroyo abandonado por los políticos funestos

EDITORIAL

En todos los movimientos revolucionarios, cuando se subvierte el orden legal y se desborda lo constituído a consecuencia de la acción arrolladora y activa de los hechos—pues si las cosas no se trastocaran no sería Revolución, sino evolución—, es punto menos que un absurdo querer definir responsabilidades concretándolas a actos que son, ni más ni menos, que lo accesorio, incidental o anecdótico del gran suceso, trascendental y convulsivo de la Revolución.

El proceso de una Revolución en un pueblo, es un hecho cosmogónico como el de las grandes catástrofes geológicas, que cambian la faz y el terreno de toda una inmensa isla o de un continente, hundiendo aquello que flotaba y se creyó tierra firmísima y sacando a la superficie las ocultas bellezas de los estractos sumergidos en las profundidades de la corteza exterior del planta. Pero es un hecho cosmogónico reflejado en la organización políticosocial de los pueblos, hecho provocado pero natural, y, por tanto, calificado como acto independiente de nosotros mismos. De ello y de todas sus consecuencias, nace una irresponsabilidad propia de origen. Pedir cuentas de lo ocurrido en una Revolución cuando el sistema precedente se ha hundido con estrépito de mundo que estalla, es tan absurdo, como exigirle responsabilidades a un aerolito que en su vertiginoso curso hiere la atmósfera terrestre, y atraído por la enorme masa de nuestro astro, cae, incandescido y deshecho, sobre el muñón poderoso de cualquiera de nuestras cordilleras.

Pero es que hay más. El momento revolucionario ha de alcanzar también al lenguaje. porque eso de motejar de ilegalidad un acto cometido cuando la legalidad, naufragada, no asomaba su cara serena por parte alguna, es una expresión impropia de anacrónica incorrección.

Se ha dado en la flor, primero en Cataluña, y ahora, por iniciativa del seráfico nacionalista Irujo, de desempolvar procesos por ilegalidades cometidas en las horas heroicas de la iniciación del movimiento. Juzgamos, por este hecho, que nuestro catolicísimo ministro vivió aquellos días en la fría soledad selenita de nuestro creditado satélite, que su alma no se conmovió poco ni mucho con aquella profunda y emocionante vibración popular, pues de otro modo, ¿cómo iba a plantear esa cuestión desatinada mirada desde el punto de vista frío y leguleyo de un reaccionario? ¿Puédese, sin sentar un criterio insensato, juzgarse de unos actos realizados en el período álgido de una Revolución, que en fin de cuentas no llevó a cabo el pueblo, sino que fué obligado a realizarla para su defensa ante la subversión cometida por el fascio militarismo y cuando la legalidad y el poder ejecutivo no existía, abandonados por los obligados a sostenerle y sólo el pueblo, en sus diversas expresiones organizadas, estableció una ley y un orden al que nadie, excepción de los facciosos, discutió su derecho? Y ahora, cuando ese pueblo entrega su orden, y su ley, y su fuerza para que se coordine y se estructure en manos de unos gobiernos populares, un señor, irguiéndose sobre la plataforma que el pueblo le alzó, destacándole, viene a sentar jurisprudencia tratando de hacer retornar, con un sentido sectario sospechoso, el intento que en Barcelona la obscura influencia fascista pretendió sacar al plano de la actualidad de gobierno. ¿Se ha dado cuenta el señor Irujo de que si quiere llevar con justo rigor su peregrina idea habrá de procesar la totalidad del censo leal? Es evidente que ocurrieron muchas cosas aquellos días de heroísmo, de locura, de sangre. Habría de ocurrir forzosamente; es más, ocurrirían de nuevo si las circunstancias se repitiesen. ¿Y fué el señor Irujo capaz de oponerse a ello cuando sucedieron? ¿Sería el señor Irujo capaz de oponerse si volviera a suceder?

Nosotros concebimos, por lógica, que una justicia reaccionaria, fascista y clerical, atendiendo a confidencias, desenterrara ese cura de Puigcerdá que fué sacrificado el 20 de julio de 1936 y detuviera y procesara a los inculpados y los fusilase si lo acordaban así. Es un hecho natural, eran fascistas y nosotros enemigos suyos. Pero lo que resulta ridículo y desconcertante es que una justicia republicana—no queremos decir revolucionaria porque mentiríamos—que vive y respira precisamente porque aquéllos que ahora quiere perseguir la libraron para siempre de enemigos seculares, venga, por obra y gracia de un ministro con filetes de escrúpulos ingenuos, a establecer un terror blanco con el amparo oficial.

Sentimos disentir de esta nueva teoría criminalista post revolucionaria. Nosotros no sentamos jurisprudencia, es el sentido común quien nos dice que llevar a efecto ese plan, es un absurdo que traería aparejado las más lamentables y desoladoras consecuencias.

Nuestra labor dentro de los Sindicatos

Tenemos los jóvenes libertarios un gran campo de acción dentro de los Sindicatos.

En ellos sembraremos nuestras ideas; nosotros, los jóvenes libertarios, que deseamos ponernos en la vanguardia de la transformación de nuestro país, tenemos la obligación ineludible de bucear en todos los problemas que la Revolución nos plantea, y como los Sindicatos tienen que ser los reguladores de la economía, es ahí donde los jóvenes libertarios tenemos que intensificar nuestra labor de propaganda.

Primeramente capacitarnos y con nuestra labor de abnegación, siendo siempre los primeros en buscar soluciones armónicas con nuestros principios más queridos, dando a conocer a los afiliados de los Sindicatos nuestras ideas ácratas y haciéndoles sentir y haciéndoles ver la necesidad de ir lo más pronto posible a la socialización de la industria y la agricultura.

Jóvenes libertarios de los Sindicatos, compreded la gran obra que tenemos que desarrollar dentro de la Organización aprestémonos a cumplir con nuestro deber revolucionario, reconozcamos que ha sonado la hora de los grandes sacrificios.

Dinamismo, voluntad de acero en toda la labor a desarrollar, ese debe ser nuestro lema en estos momentos decisivos para la Revolución española; tengamos la completa seguridad que si nosotros trabajamos con entusiasmo, el resultado lo veremos en seguida, y los Sindicatos volverán a erguirse con más dinamismo revolucionario, y nosotros, los jóvenes libertarios, tendremos la satisfacción del deber cumplido.

Los jóvenes libertarios que estamos dentro de los Sindicatos tenemos que mirar por la pureza de los principios que informan a nuestra querida C. N. T, para que ésta vaya marchando con paso seguro.

Tenemos una trayectoria formada y esa es la que tenemos que seguir; constituiremos nuestras bibliotecas, abriremos escuelas y daremos curso de esperanto, y de esta manera iremos indicando el camino de la cultura a aquellos compañeros que por su apatía y poca responsabilidad no se preocupan del momento actual; estos son nuestros primeros pasos dentro de los Sindicatos, y todo joven que sienta ansia de superación, tiene un puesto en nuestras Juventudes, que son el faro que iluminará a toda la juventud española.

Miguel MARTINEZ

© Archivos Estatales, mecd.es

ARCHIVOS ESTATALES

Hacia la creación de la Internacional Juvenil Anarquista

Es este un vacío que se viene notando en nuestros medios hace ya bastante tiempo y acentuando aún más con la guerra social que estamos sosteniendo en España. Actualmente hemos sido precipitados hacia la Revolución y nos encontramos completamente solos, salvo rarísimas excepciones. Pues de quienes únicamente podíamos esperar una ayuda tanto moral como material, y principalmente la primera, era de las Internacionales obreras, que por mediación de una campaña de agitación y propaganda diesen a conocer al proletariado mundial los caracteres de la lucha que se está ventilando en España. Nosotros, los jóvenes anarquistas españoles, debemos impulsar esta idea e ir a su inmediata realización; pues de este modo, evitaremos que se involucren las cosas y los hechos, y, a su vez, con la I. J. A., cohesionaremos la gran cantidad de grupos juveniles anarquistas que actualmente se encuentran dispersos por todo el mundo. Desperdiciándose una magnífica labor que precisamente por ser realizada aisladamente por esta infinidad de grupos juveniles, resulta ineficaz, lo que evitaríamos realizando una obra mancomunada, dirigida y orientada por este organismo juvenil.

Todos vemos la campaña insidiosa que realizan todos los países tanto demócratas como autócratas, en contra de España, con el beneplácito—claro está—de los profesionales de la política; para contrarrestar esta labor es de una imperiosa necesidad la constitución de la I. J. A., que ante la pasividad de las Internacionales Juveniles Marxistas desarrolle una obra que se traduzca en hechos prácticos y no se convierta en papeles mojados como actualmente está pasando, que toman muchos acuerdos, pero no llevan a la práctica ninguno, sirviendo de esta forma a nuestro enemigo común el fascismo.

Actualmente en que nuestra gloriosa C. N. T. ha firmado un pacto de Alianza con la sindical hermana U. G. T., desmostrando a los trabajadores del mundo la ruta a seguir para liberarse de la explotación a que están sometidos. La Internacional Juvenil Anarquista tiene que realizar una obra grandiosa difundiendo entre la clase trabajadora la realidad de los hechos que se están desarrollando en España, pues parece ser que los dirigentes de las Internacionales obreras, o no se dan cuenta de los momentos en que vivimos, o si se dan cuenta están haciendo el juego a los políticos—que es lo más fácil—, pues está bien palpable la cruzada de invasión que están llevando a cabo los países fascistas, que ya han iniciado en China otra guerra de invasión, provocada por el fascismo japonés que está desarrollando los mismos métodos que en Abisinia y España, desarrollan Italia y Alemania.

Hemos de aprovechar estos momentos para que en el exterior se termine esa represión que se ha emprendido en contra del movimiento anarquista internacionalmente, para lo cual no soy yo quien tiene que decir la necesidad que tenemos de crear la Internacional Juvenil Anarquista, pues solamente tenemos que reflexionar un poco y veremos el vacío tan enorme que tenemos que llenar.

Es hora ya de que nos preocupemos más de lo que se hace, de las diversas necesidades que tenemos; una de ellas es ésta, que todos los acuerdos que tomamos se lleven a la práctica, o, de lo contrario, más vale no tomarlos.

Por la creación de la I. J. A. empecemos todos a trabajar para llenar este hueco e impedir todo el mal que nos están ocasionando con tanta diplomacia, pues están desviando por otros derroteros nuestra lucha.

Nosotros, los jóvenes anarquistas españoles, somos la antorcha que iluminará al mundo; por lo tanto, no debemos de olvidar todas estas consecuencias históricas; pues tenemos que luchar con dos enemigos: uno, el que está del otro lado de las trincheras, y el otro, el que se encuentra al otro lado de las fronteras, que es el más peligroso, pues este último envenena el ambiente relatando hechos que no han sucedido en el suelo español, y para terminar con todo esto necesitamos de este organismo que contrarreste toda esta labor que nosotros no podemos circunscribirla, sola y exclusivamente a un plano nacional, sino que hemos de desarrollarla internacionalmente, porque las democracias destilan un olor a cadavéricas, que el proletariado ha de hacerse cargo de la situación, si es que verdaderamente no queremos ser pisoteados por el fascismo.

El fascismo, que de todo se vale, aprovecha todos estos resquicios para realizar sus planes, ha de encontrar en su camino una Organización fuerte y competente que sepa salvar todos estos escollos, conduciendo la nave de la Revolución a feliz término; un organismo que recoja el sentir de todos los jóvenes revolucionarios del mundo, agrupando en su seno a todos aquellos jóvenes que simpaticen con las ideas libertarias.

No voy a extenderme más, pues si no haría interminable este trabajo, si fuese a analizar la diversidad de causas por lo que es necesaria su constitución después de las ya enumeradas. Una de las muchas causas es el gran movimiento juvenil libertario que en la actualidad tenemos y que constantemente vemos aumentar de una forma verdaderamente alagadora, tanto nacional como internacionalmente, y para encauzar todo este movimiento hay que ir rápidamente a la creación de la I. J. A.

Nicolás ADAN

APRECIACIONES

AMENIDAD EN TODAS NUESTRAS JUVENTUDES

Desde tiempos ha, nuestras juventudes se caracterizaron en todo momento por su seriedad, por su proceder en todos los aspectos de la vida social, como hombres maduros, faceta por la cual muchos jóvenes que acudían a nuestros medios retrocedían impulsivamente del paso dado, debido, más que nada, al brusco salto efectuado de una vida alegre, frívola, a otra de raigambre eminentemente social. Aprovechando estas enseñanzas de la vida pasada se impone la rectificación absoluta en este aspecto de seriedad, haciéndole a nuestras juventudes la vida agradable, dando soltura y elasticidad a las mismas, y no hagamos de nuestros centros templos de perfecciones humanas, por ser muy prematuro, pues no nos aportaría ningún beneficio en el sentido de atracción.

Estudiando esto con detenimiento, sin pasión, porque ésta ofusca el entendimiento, sacaremos en consecuencia que, en nuestras juventudes, se debe incrementar de una manera positiva la forma de ir encauzando directamente por medio de los Comités o por grupos culturales deportivos, las enseñanzas rítmicofisicoculturales, para que éstas sirvan de atracción, y a la vez de distracción, a esa juventud que acude en gran escala a nuestro movimiento de ambos sexos. Esto no quiere decir que nos hayan de abrumar dichas enseñanzas físicoculturales. No. Este es un medio de amenidad que nos reportará inmensos beneficios; nos agrupará poco a poco a todos los jóvenes en la comunión espiritual de nuestros ideales anárquicos, complementando dichas prácticas con las charlas tan substanciosas en todo momento. ¡Ah, si desde el primer instante hubiéramos sido un poco menos rígidos! Nuestros ideales hubieran ganado a casi toda la juventud enrolada en ese movimiento insubstancial, ñoño, llamado «¡Alerta!», subterfugio primero del proselitismo exacerbado de ese «partido de los mejores», que atrae a la juventud al son de tambores y cornetas.

Desde luego, nosotros no procederíamos con esa espectacularidad que lo hace ese movimiento juvenil adjunto en esas seis letras, cebo ingenuo de esos «jovencitos» de la J. S. U., porque no lo hemos hecho nunca, y en nuestro credo revolucionario, somos enemigos de la exhibición como norma de atracción.

Pero esto no quiere decir, que por todos los medios de distracción, siempre que no vayan en desdoro de la moral y por lo mismo de nuestros ideales, no incrementemos todas las distracciones morales, congénitas en nuestras Juventudes Libertarias. Creando recreos, gimnasios, el atletismo, fomentando las carreras pedrestres, el fútbol; en una palabra, todo lo que sea deporte y hasta los bailes llamados familiares, de la familia confederal, puesto que en la vida no debe tener esto importancia, mirándolo desde el punto de vista anárquico.

Quizá al leer estos conceptos algunos compañeros, viejos militantes en nuestra Organización juvenil y hasta en la confederal, se escandalicen por lo expuesto, y yo, compañeros, como joven libertario, expongo un criterio libre a la consideración de todos, admitiendo en todo él, compañeros, las interpretaciones suceptibles a tal efecto.

C. OCA

© Archivos Estatales, mecd.es

industrias socializadas C.N.T.-U.G.T. la de la piel

Introito

Para aquellos que, enemigos de la Alianza Obrera, ponían el pie cuantas veces pudieron estorbando la realización de este propósito; para los que sin ver enemigos, creían prematuro todo compromiso de pacto entre las dos únicas y poderosas Sindicales españolas; para los eternos destructores de toda obra humana de inteligencia entre los hombres; para los mismos obreros que aun veían con recelo cierta aproximación y concomitancia entre compañeros de un mismo oficio, porque eran de diferente ideología, el ejemplo de estos trabajadores de la Piel, hermanados en la faena diaria, viviendo en la mayor armonía y sentando un firme y aleccionador precedente, es la bofetada moral más grande que pueden recibir en pleno rostro, los negados, los embusteros, los confusionistas y los enemigos de la Alianza Obrera.

Estos obreros del taller colectivizado de Estambul, pertenecen a la Unión General de Trabajadores y a la Confederación Nacional del Trabajo, y explotan, en comunidad, la industria a que se didican.

He aquí una prueba de la Alianza Obrera que los trabajadores han realizado en la retaguardia. Los obreros se encuentran estrechamente unidos, a pesar de los obstáculos que se ponen por parte de alguien. Los compañeros se hayan estrechamente hermanados, tanto los de la U. G. T. como los de la C. N. T., que hace bastante tiempo, y al igual que en las trincheras, realizaron esta Alianza Revolucionaria, que ahora las dos grandes Centrales sindicales han confirmado por mediación de sus Comités responsables.

Nos trasladamos al taller que mancomunadamente, y en gran armonía, explotan los C. N. T. y los U. G. T. de la industria de la Piel.

En la fábrica

Apenas llegar somos acogidos por algunos compañeros que nos atienden con agrado.

La fábrica ésta es la más importante de Madrid, pues además de servirse las restantes fábricas del almacén que tienen instalado, se encuentran trabajando en la misma más de doscientos compañeros. Está instalada en un edificio que anteriormente era la antesala del prostíbulo, en el Estambul. Visitamos las diferentes secciones de que consta la fábrica y vemos una amplia nave que anteriormente era el *cabaret*. Estos compañeros, todo laboriosidad, han derribado los palcos y el escenario, y estas paredes que antes han sido testigos de la crápula, hoy ven, con alegría, cómo se trabaja—y digo que lo ven con alegría, porque parece ser que tienen otro colorido más resplandeciente que anteriormente tenían—. Están rebosando de gozo al verse sosteniendo la gran cantidad de material que después irá a las trincheras para que lo calcen nuestros bravos milicianos.

En la parte superior existe un salón, donde trabajan infinidad de compañeras. Nos dicen: «Esto, anteriormente, eran los reservados». Inmediatamente calibramos el contraste de ayer a hoy. Estos cuartos, cuántas tragedias tendrán vistas y cuántas compañeritas habrán caído para después continuar rodando por la pendiente hacia el abismo de la prosttución, lanzadas por esos señoritos chulos que después de hacer desgraciada a una mujer, volvían contando la hazaña a los amigos, pavoneándose de ser unos don Juanes, y continuaban la obra emprendida

Ahora estas compañeras, con gran regocijo y alegría, trabajan con ahinco para sus hermanos de las trincheras, pues saben que de esta forma, no careciendo de nada, nuestros valientes contribuyen a vengar a tantas y tantas desgraciadas que ocasionaron estos antros de corrupción.

¡Un antro de la francachela y del vicio convertido en una gran colmena de la enorme familia proletaria que labora en silencio sin estridencias ni alharacas como sólo los trabajadores lo sabemos hacer!...

Charlando con los obreros

—¿Cómo organizásteis la industria?

—A raíz del movimiento, partió del Sindicato Unico de la Piel, la idea de crear una industria de guerra, para lo cual el Sindicato se puso al habla con los compañeros de la U. G. T. viéndola éstos muy acertada, e inmediatamente, instalamos una fábrica en Arcilla, teniendo la mala suerte de que, los pajarracos negros, como las entrañas de quienes los mandan, en un bombardeo nos la destrozaron.

Después acordamos abrir una en Madrid; pero no teníamos ningún edificio que reuniera las condiciones necesarias, logrando encontrar éste después de salvar innumerables inconvenientes que la gran voluntad de todos supo ir venciendo.

—Fuísteis, pues, precursores de la Alianza Obrera.

—Exacto. Las relaciones, como ves, son bastante cordiales, pues en el trabajo cada uno se despoja de su ideología preocupándose únicamente del trabajo que estamos realizando para los compañeros que derraman su sangre en defensa de la Revolución. También te añadiremos, para que lo publiques en el periódico, que digas a los trabajadores de las distantas industrias, que se pasen por aquí y verán la camaradería que existe entre nosotros, que despierten ya y sigan nuestro ejemplo.

El local, a pesar de que no tiene todas las condiciones que nosotros deseamos, es la iniciación de nuestras aspiraciones, pues ya sabes tú—me dicen estos compañeros—que anteriormente trabajábamos en verdaderos chamizos, en los que no nos podíamos ni mover sentados detrás del banco, sin ventilación ni higiene; así que ahora trabajamos con gusto—aunque lo haríamos igual al saber para quiénes es nuestro trabajo—; pues, como ves, disfrutamos de una gran ventilación, lavabos para asearnos y tenemos en perspectiva montar unas duchas. También hay en el mismo taller un comedor colectivo instalado por la Gastronómica.

—Así que para vosotros el pacto de Alianza...

—El pacto de Alianza lo hemos acogido todos con gran júbilo, aunque, como ves, le teníamos ya realizado, y hemos visto los frutos obtenidos. No nos explicamos, cómo deseándola todos los trabajadores, no se ha realizado antes, pues por encima de los diferentes mangoneadores de la política está la opinión de los trabajadores. Nosotros, al igual que todos los obreros que se llamen revolucionarios y verdaderamente lo sean, estamos completamente de acuerdo con los puntos firmados y los defenderemos contra todo y contra todos.

El desenvolvimiento de la fábrica

—¿Cómo estáis organizados interiormente?

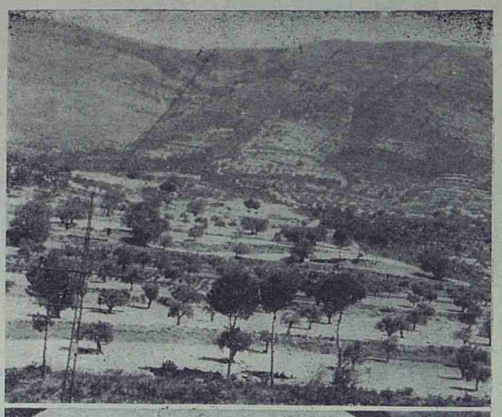
—Hay un Comité compuesto de seis compañeros, tres de cada Organización, y cada uno de éstos tiene una labor asignada. Llevamos—me explican—la contabilidad, la dirección de las máquinas y todo el desarrollo de la industria, y económicamente nos vamos desenvolviendo bastante bien, pues empezamos con una producción diaria de sesenta pares y fijamos el jornal de guerra de diez pesetas, y, actualmente, producimos doscientos ochenta pares diarios, esperando llegar a mu-

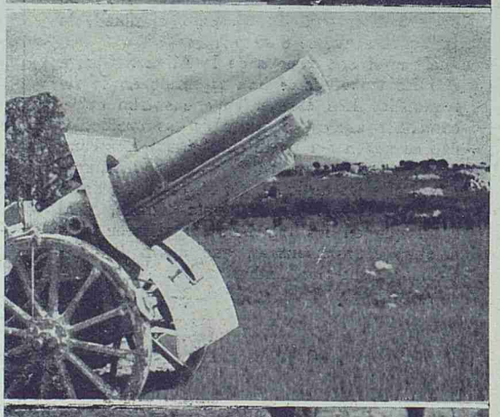
(*Continúa en la página 7.*)

© Archivos Estatales, mecd.es

Caminos de sangre

Las aguas del Jarama, que fueron claras, van teñidas, ahora, con oleos rojos.
Porque en ellas se miró la guerra.





MEDITACION

Los ríos tienen, en su curso, algo de ilusión que viene y de ilusión que se va. Delante de estas aguas claras del Jarama, contemplo, con éxtasis interior, qué trae esta corriente suave. El líquido, que aquí es transparente, lleva dentro el rumor de los pensamientos que han despertado en su alma viajera la visión de los paisajes y de los pueblos que ha cruzado. Paisajes y pueblos que han dejado sobre su espalda rizada los vestigios de muchas pesadumbres.

Pero este cauce, que es ancho y es luminoso y es trovador, no tiene remansos de égloga, aunque unos álamos dejan recostar las sombras dormidas de sus hojas sobre las escamas fingidas de las aguas.

SE OYEN RISAS

¿Es que los ríos, ríen? Ríen. Ríen con las risas de los hombres y con las risas de los niños. Y ríen, también, con la risa de los campos y de las alamedas cuajadas de árboles. Mas, estas risas, que ahora oigo, son risas humanas, risas frescas de hombres sanos y felices. Miro. Por el agua asoman cabezas húmedas de cuerpos sumergidos. Bautismo sagrado, con plata líquida, viejo como los ritos religiosos del mundo.

ARMAS

Hay, bajo el tramo de un puente moderno, bullir de cuerpos humanos. El agua, mansa e indiferente, pasa en escorzo elegante y distraído rumiando los recuerdos de su largo viaje. Por la arena, fina, se dispersan atuendos guerreros y pulido de armas.

Más arriba, se ven soldados, y cuaja un presunto olor a batallas lejanas.

CARROS

La carretera sigue, inmutable, su camino andariego. Camino de polvo y dardos de sol, de un sol que va dejando, sobre los pedernales desnudos, puntos de luz con refracciones de iris. Por ella vienen de lejos y van lejanas las ringlas despaciosas de los carros. Ruedan sin prisa, y las fuertes mulas castellanas que les arrastran cuchillean entre sí para hacer más cortos los viajes.

ORILLANDO

Es un recodo con dos caminos. Un mástil ferrado y un cartel en su extremo: «A Valencia. A Velilla». El coche que nos lleva se detiene un momento, gruñe malhumorado y sigue el curso de la corriente por la calzada caliza de abajo. Hay aire, con polvo ardiente, que va emblanqueciendo los rostros. A la derecha, frescura de frondas verdes y promesas azules de huertas cuidadas. Y ven los ojos, con ternura, el arco espinado del campesino mullir la tierra, amoroso. Tierra parda, tierra roja, tierra blanda con terciopelos de hojas y punzones eréctiles de tallos ya crecidos.

TUMULO

Nos han montado una guardia. Chopos altos, corpulentos, de prestancia altiva, se han parado frente a unas ruinas, esperándonos. Tienen el aspecto marcial de los que han vivido la guerra. Detrás de ellos están las cuencas vacías de una casa. De una casa que miraba la alegría del campo sumirse en el cobalto de los vésperos estivales. Pero un mensaje de hierro estallando, rompió su hechizo, y desgajó la carne de sus muros y los huesos de sus ventanas. Y su suelo, bebió sangre de héroe. Desde entonces, las ruinas murmuran, como un llanto de palabras, a quien las visita: «Aquí murió un comisario».

ADELANTE

Seguir es buscar el horizonte lejano de la vida que el tiempo aparta. Nosotros seguimos. Vamos buscando aquel olor de batallas que respiramos junto al puente. Batallas que el rumor del viento viajero ha llevado batido como un sudario de leyenda. Porque sus ecos, zumbando, han girado sobre el mundo y han extendido los flecos de su tragedia en vibraciones sutiles y contagiosas.

SORPRESA

Veo una sirte, y en ella una enramada umbría con frescura de agua y rumor de fronda apacible. Fray Luis de León, en ella, habría buscado la escondida senda huyendo del mundanal ruido. Y se hubiese hundido en su paz y en su silencio. Sin embargo, esta paz y este silencio, son engañosos como la vida. Paz y silencio que encubren, bajo su disfraz, un infierno de muerte. El viento nos lo dice, y una rama, apartándose, nos lo enseña, indiscreta: es un cañón de quince y medio.

HEMOS LLEGADO

Estoy frente a frente de la guerra. ¿Qué es la guerra? Definida por la literatura, la guerra es un cúmulo de horrores que lleva el temblor del miedo al

© Archivos Estatales, mecd.es

hogar, pacífico y armónico, del cuidadano. Si habla el patriotismo, la guerra son heroicidades, cantos con ritmos militares, versos encendidos, carteles, hojas y más hojas de la Historia.

Si se cruza el interés, es la rapiña; si una idea, la matanza; si la ciencia, alambradas, tanques, cañones, táctica y estrategia. Para mí la guerra es curiosidad: lo objetivo. Estas bayonetas buídas, aquellos morteros grises, los torvos cañones engallados con promesas de muerte en sus ánimas obscuras.

LA TRINCHERA

Una herida abierta en el suelo, infectada, segregando millares de gusanos-hombres, que se mueven como cadenas de eslabones de carne. Por un agujero, excavado con sus antenas braquiales, el rostro cetrino, audaz, de este habitante circunstancial del subsuelo.

—¡Salud!

—¡Salud!, compañero.

Acento meridional, fantasía, barba hirsuta, ojos de fuego. Armadura de mimbre dentro de un atuendo guerrero, y, al vientre, un cinto donde colocar, en las horas dramáticas, el largo teorema concluyente de unas bombas de dinamitero.

AQUEL COMBATE

—Estaba lloviendo; pero nosotros avanzábamos, avanzábamos. Aquella loma debía ser nuestra. Mas los obuses silbaban y caían como cortinas y estallaban como flecos, con ruido, con llamas, con humo, con embudos de hierros dispersos. Las máquinas, segaban el aire con la hoz de sus ráfagas. La muerte escogía los hombres, los sujetaba un momento, y, luego, los arrojaba al suelo ya inmóviles para siempre, abrazados a su fusil inservible.

—¡Adelante! ¡Adelante!

Las voces en el combate no se sabe de dónde vienen. Vienen, se oyen, se obedecen. Y seguimos avanzando. Salvamos una trinchera, reptamos una escarpa. Y de pronto, un restallar incoherente de mil látigos, un crepitar de miles de estallidos, un gemir de metales que se encadenan.

—¡Los tanques! ¡Los tanques!

Llegan impávidos, fatales. Son vientres de acero con digestiones de metralla. Y tiemblan sus opulencias férreas y se bambalean con la marcha. Mueren estos monstruos, muerden. Hay que destruirlos. Avanzamos, seguimos reptando buscando su contacto. Ya estamos cerca. Se oye el ruido de su pulmón de fuego, el crujir de su esqueleto ferrado. Un grito. Ha saltado de una garganta, de un cuerpo izado, de repente, de los abrojos de la tierra. La mano, alzada, ha arrojado el proyectil estriado. Las corvas, aceradas y flexibles del dogo de combate, saltan en añicos. Ya, ni ladra ni muerde.

DEJAME TIRAR LA ULTIMA BOMBA, COMPAÑERO

Pero hay más y debe de acabárselos. Mi cuerpo, pegado a la tierra, palpita todo él estremecido. Los ojos concentran la vida, la vida que tal vez va a quedarse para siempre entre los terrones de aquella tierra que tiembla. Explosiones, muchas explosiones. Muertos, muchos muertos. Y yo, sigo arrastrándome. Un bulto se mueve delante de mí. ¡Ah!, sí; es otro compañero que me precede. De pronto, ¡brumm!!... Un cono de fuego, de humo, de tierra. Quedo sepultado. Ha estallado una granada junto a mí. En el pejugal, un hoyo profundo con bordes de herida abierta.

—¡Adelante! ¡Adelante!

Paso junto al que me precedía. Grito: ¡Adelante! Pero el pie se me ha clavado en la tierra.

Una mano de mi compañero me le atenaza.

¿Qué? Su otra mano, sostiene aún la bomba.

—Estoy herido. Me desangro. Llévame a cuestas.

Lo hago.

—No, hacia atrás, no. De cara a ellos, frente a esos perros que muerden. Déjame tirar la última bomba, compañero.

ADAN

¡A LAS ARMAS!

¡A las armas, iberos del Cid!
¡A las armas, España leal!
Nuestra Patria peligra. ¡Acudid
a luchar!
¡A luchar, a luchar hasta el fin!
Que Sagunto, Numancia y Gormaz,
Zaragoza, Bailén y Madrid,
con Bernardo del Carpio y Roldán,
Agustina, Velarde y Daoíz
mirarán
si cumplís
como buenos iberos del Cid;
si sabéis, con amor, conservar
lo que os dieron de niño a mamar:
¡el deber de saber sucumbir
defendiendo la Patria inmortal!

¡A las armas, iberos del Cid!
¡A las armas, España leal!
¡Acudid
a vengar
nuestra Patria invadida! ¡Venid
a vencer al fascismo mundial!
¡A vencer! ¡A luchar!
¡A luchar, a luchar hasta el fin!
El clarín
suena ya
dando el grito de alarma al país.
¡A la lid!
¡A triunfar!
¡A triunfar, a vencer o a morir!

Rafael SANCHEZ ORTEGA

Industrias socializadas

(*Viene de la página 5.*)

chos más, y como las diez pesetas que se ganaban eran insuficientes en la actualidad para vivir, cobramos ahora con arreglo a las bases, 14,35 todos los hombres; 9,20, las mujeres y 5,75, los chicos. He de hacerte constar que los compañeros que componemos el Comité, cuando tenemos que salir fuera para alguna gestión de la fábrica, no cobramos, como otros Comités, gajes ni dietas de ninguna clase, y ganamos el tiempo que estamos fuera, solamente diez pesetas.

Proyectos para el futuro

—¿Y, para lo futuro, qué proyectáis?

—Actualmente tenemos el propósito de hacer lo mismo que en las zonas zapateras, mecanizar la industria, que, en la actualidad, gracias a la mecanización, ha logrado aumentar considerablemente la producción, a pesar de que son pocas las máquinas que tenemos. Hemos traído otras dos que inmediatamente vamos a instalar.

Nosotros, al querer mecanizar la industria, no lo hacemos como la burguesía, que obligaba al obrero a mirar con rencor a la máquina que le desplazaba, condenándole al hambre. Ahora la máquina es tratada y mirada con cariño porque sabemos que cada máquina que podamos instalar, supone un ahorro de energías, y, al mismo tiempo, un aumento en la producción.

Esperamos tener un taller con toda clase de adelantos, gracias al esfuerzo de los trabajadores.

Hasta la vista

Nos despedimos de estos compañeros que tan amablemente nos han atendido con fuertes apretones de mano, saliendo gratamente impresionados al ver la buena armonía que rige aquí en este taller, modelo de la auténtica Alianza Obrera en el trabajo.

Estos compañeros, en un hecho digno de ejemplo, nos demuestran cómo debe defenderse con todo entusiasmo el pacto de Alianza firmado por las dos grandes Centrales sindicales C. N. T. y U. G. T.

¡Salud, compañeros!, y laboremos todos por ella. ¡*Viva la Alianza Obrera*!

ADAN

(*Fotos Tejero.*)

© Archivos Estatales, mecd.es

Cómo se perdió Irun y se abandonó, luego, San Sebastián

Por Irineo ALZUGARAY

(Continuación.)

Mas no importaba. El entusiasmo superaba las contrariedades. Alguien propuso pedirlas al gobernador y al Gobierno civil fuímos en manifestación gritando por el camino: «¡Queremos armas! ¡Queremos armas!»

Varios guardias custodiaban el edificio. Nos encaramos con un cabo de Asalto, quien a su vez llamó a un jefe, el cual nos dijo que no había armas allí, que el Gobierno estaba cerrado y que el gobernador había desaparecido.

—Ya veis, muchachos, que lo que os digo es cierto, porque nosotros mismos estamos dispuestos a marchar.

—¿Y dónde vais?—le preguntó uno de nuestro grupo.

—No sabemos. Estamos aguardando órdenes. Pero, desde luego, nos iremos de aquí donde no hay nada ni nadie que guardar.

Otro del grupo les interpeló:

—Puesto que tenéis dos armas, pistola y fusil, dadnos una, la pistola.

—No podemos.

—Es que vamos a defender al pueblo atacado.

No se pusieron de acuerdo.

—Vosotros, ¿a favor de quién váis?—exclamó una voz.

—Estamos desorientados. Tal vez... Iremos con la mayoría.

Fueron unos viles. Estaban preparados. Cierto que en el Gobierno civil no había armas, mas no así en el Hotel Cristina, en el que tenían un verdadero arsenal y estaban formidablemente fortificados.

El 22, a las cuatro de la madrugada, tras un día azaroso y movido, esperáramos refuerzos de Asturias que venían por Bilbao. A las cuatro y diez llegaron dos camiones grandes llenos de compañeros y otros tantos de carabineros. Al mismo tiempo aparecieron dos camiones con guardias civiles.

Los carabineros los vimos bien dispuestos, no así los guardias civiles, que haciendo honor a la tradición miserable de su indigno Instituto, les veíamos dispuestos a una traición a las primeras de cambio.

A pesar de ello, los compañeros directivos que tenían desayuno preparado para todos, insinuaron a unas compañeras que se les sirviera, ya que ellos no bajaban, según decían, para estar listos si ocurría alguna cosa. Un poco chocó que los camiones de los civiles quedasen colocados en forma estratégica en la calle Urbieta, junto a la travesía en que estaba el Sindicato de la C. N. T.

Apenas las compañeras entraban en el local del Sindicato con los cacharros del desayuno, cuando partieron del camión de guardias civiles los primeros disparos. Iturreta y yo bajamos a la barricada que había delante de nuestro edificio, ya llena de compañeros, y disparamos. Pronto tuvimos que abandonarla porque nos freían materialmente desde las ventanas de la casa de enfrente y de las azoteas inmediatas a las que habían subido.

Replegados a nuestra casa, nos hicimos fuertes en ella. Cubrimos los balcones con colchones y tablas, y con nuestras pésimas y escasas armas, organizamos nuestra defensa. Dentro del Sindicato teníamos seis heridos, hechos el día antes por disparos sueltos desde distintas casas que nos rodeaban. Nuestros sitiadores, pudimos verlos, eran oficiales del Ejército, guardias de Asalto y los civiles que habían llegado, que resultaron ser falangistas disfrazados.

Nos rociaron las puertas y la fachada con gasolina para obligarnos a la rendición, mas nosotros, buscando una salida interior, hallamos en un patio unas ventanas que daban a la casa contigua, y por ellas evacuamos nuestros heridos, lo que era nuestra mayor preocupación. Como el fuego no prendiera en el edificio, nosotros quisimos continuar la defensa del Sindicato, pero los compañeros no nos consintieron permanecer, y por los sótanos abandonamos la casa. Tras nosotros oíamos gritar: ¡Viva el fascio! ¡Viva Cristo Rey! ¡A ellos, que son los de la C. N. T.!

Seguramente ellos pensaban darnos caza, pero su ilusión les falló, pues llegó de Eibar la columna de compañeros y de carabineros que mandó el canalla de Carrasco a aquel pueblo, engañados, para quitarse de encima tan peligrosos huéspedes.

Se entabló una lucha terrible en la que se llegó al cuerpo a cuerpo, y después de de tan terrible combate, en el que perecieron tres jefes enemigos, entre ellos, el célebre polizonte Maturana; a las doce, cesó el tiroteo.

Mi revólver se había deshecho, e Iturreta también se quedó sin arma. Pudimos hacernos de dos fusiles, y a unos muertos que quedaron en medio de la calle, les quitamos las municiones.

Estaba excitadísimo, y el fusil de que me había apropiado me producía un ardiente deseo de lucha.

Los insurrectos, vencidos por la columna que llegó en auxilio nuestro, se retiraron, haciéndose fuertes, al Gran Casino, al Hotel Cristina y al cuartel de Loyola.

Toda la noche nos la pasamos patrullando y de vigilancia. Desde algunas casas se nos hacían paqueos que nosotros contestábamos, hasta que Iturreta, con el mejor sentido, nos dijo:

—No debemos tirar. Ese paqueo no tiene otro objeto que hacernos gastar las municiones para que, luego, de día, ellos puedan atacarnos sin peligro.

Convinimos en que podía ser una táctica de guerra, y nos abstuvimos de disparar.

El 24 amaneció algo brumoso. Luego, al salir el sol, se disipó la niebla. Se propuso la toma del Gran Casino, donde se había encerrado un buen golpe de facciosos. Le atacamos por todas partes y se originó un tiroteo formidable. Se derribó la puerta y se saltaron las ventanas, y a la bayoneta, penetró un grupo de compañeros. En el asalto perdí de vista a Iturreta, que hasta entonces había estado a mi lado disparando. El Casino, al fin, fué tomado. La gente se volvía loca de alegría. Se reía, se abrazaban unos a otros y se organizaban emocionantes coros que repetían con aire de trueno retumbante: «¡U. H. P! ¡U. H. P! ¡U. H. P!»

(Continuará.)

Por la unidad obrera

El problema más importante de la clase trabajadora es aquel por el cual se reintegra a la vida como clase social, compacta, homogénea y le disputa a las demás clases la dirección de la vida económicosocial de la Humanidad. De lo que el proletariado, como clase, sepa organizar e imponer a los demás, depende la emancipación total de la Humanidad, y poner a la especie humana en condiciones de una era de paz y fraternidad que permita elevar el bienestar a todos los seres de la vida.

Uno de los mayores enemigos que tiene la clase obrera es el fraccionamiento en los distintos sectores políticos para que la clase trabajadora conceda beligerancia a todas las ideas; éstas deben aceptar el principio de la emancipación de los trabajadores, y una vez aceptado, que dentro de las Organizaciones genuinamente obreras, opinen y tengan cabida todas ellas. De esta forma, partiendo de un principio y con una finalidad, el trabajador seguirá su camino y cumplirá con la misión histórica que tiene encomendada.

Podrá objetársenos que este concepto es simple, porque nos volvería a los tiempos del gremialismo, donde las asociaciones de esa clase tenían intervención en todos los estamentos. No vamos a discurtir el problema de aquella época, lo que sí vamos a señalar es que las luchas modernas de la clase trabajadora tienen un contenido más amplio y más completo que todo lo conocido; parten de la experiencia de la Historia y de la Filosofía, y a medida que va pasando el tiempo van ampliándose los conceptos hasta llegar a vislumbrar la formación de un estado de opinión entre los trabajadores, lo suficientemente claro y firme, que no permita se mixtifique y se desvíe del camino a seguir.

Con motivo de nuestro movimiento y su duración, todo cuanto ocurre en la retaguardia es hijo de la lucha por la hegemonía del movimiento entre los partidos políticos y las Organizaciones sindicales. Los partidos políticos, en los primeros días de lucha se abandonaban en brazos de los trabajadores organizados, porque era inevitable y, al mismo tiempo, porque no creían tuvieran tanta intensidad y duración.

Las revoluciones—se ha repetido infinidad veces—se sabe como empiezan, pero no como acaban; por eso los partidos políticos, dándose cuenta hasta dónde puede conducir nuestro movimiento, tratan de rehacerse y de apartar de la vida pública a las Organizaciones sindicales. Así, vemos cómo en todo el plano nacional se libra una batalla a fondo para quitar todo cuanto tenga influencia proletaria, a pesar de que públicamente se diga que la base de todo son las Organizaciones obreras y que todos desean la unión y colaboración con ellas. Los auténticos trabajadores estamos viendo cómo los hasta ayer compañeros de trabajo que mostraban sus inquietudes, en estos momentos se preocupan de hacer partidos políticos fuertes para conquistar el Poder, y no se acuerdan de las conquistas de los trabajadores ni de orientar a sus compañeros en este sentido. Cuando hablan es para censurar duramente todo cuanto se ha hecho, sin comprender las ansias y sacrificios que ha costado.

A pesar de todo, exigen más producción y más sacrificio creyendo que necesitamos estimulantes. Y esto es porque han llegado a considerarse los fieles intérpetes del momento y de las necesidades en general.

F. CAÑIZARES

© Archivos Estatales, mecd.es

SIR ANTHONY EDEN

Por ARRIVEL

Preludio

El ministro de Relaciones Exteriores de la Gran Bretaña es harto conocido en España de nombre desde que su extraña política insular, egoísta y medrosa, nos ha colocado en una situación de inferioridad patente, aceptando los engendros discurridos en el agonizante Comité de no intervención, que preside el inefable y paleontológico lord Plymouth.

El honorable Anthony Eden, puede vanagloriarse de ser, en nuestra dolorida Patria, tan popular como Hitler y Mussolini, y estimado por el pueblo en grado algo mayor que estos dos fantoches, pero no, en verdad, muy favorable, tampoco, a su importante persona.

Pendiente de sus reuniones nos ha tenido y nos tiene aún, este inglés elegante y mundano, que viste americanas perfectamente cortadas y tiene una sonrisa simpática : mitad gesto, mitad guiño.

Pero si bien su nombre nos es popular, no así su biografía, la que conocida nos da una explicación razonable de su conducta conservadora, ya que el hilo de una tradición que le une al pasado, es lo suficientemente fuerte para no romperse con los tirones que pueda darle la realidad política y social del mundo, casi en llamas.

Viene al mundo

Sir Anthony Eden nació en la soberbia mansión de Windlestone, el 12 de junio de 1897; tiene, pues, cuarenta años. Pertenece a una familia de abolengo medieval, y es, por tanto, miembro de esa oligarquía británica que de hecho gobierna y dirige el país desde hace siglos. Su padre, Sir Willian, era un gentilhombre de terrible carácter, que casó con una bellísima aristócrata de la sociedad victoriana, la señorita Sybil Frances Grey, descendiente de los baroneses Grey.

Parece ser que Sir Anthony Eden, heredó de su madre el encanto de sus maneras, la finura de las facciones y la sensibilidad más delicada, cualidades que le han granjeado no pocos éxitos en su carrera.

Mal estudiante

Como escolar, no fué jamás ni estudioso ni de entendimiento excepcional. A los nueve años le enviaron a un colegio en Cobham, y a los trece pasó a la escuela de Eton. En los colegios ingleses se cultiva aún el *fagging*, que consiste en que los alumnos jóvenes sirvan a los más viejos. Este sistema ofendía algo al joven Eden, quien, a consecuencia de alguna que otra rebeldía, recibió sus buenos azotes. Esto le producía angustia y desesperación, y escribía a su casa lamentándose de su desgracia. El terrible Sir Willian, su progenitor, le recomendaba paciencia, y le añadía : «No te aflijas, hijo mío, aun puedes llegar a ser un hombre tan grande y tan bueno, como tu querido papá».

A la guerra

A los diez y ocho años, la guerra europea le emancipó.

Abandonó sus estudios y se alistó en un regimiento, donde por su coraje, sangre fría y tenacidad, conquistó los galones de capitán, y, temporalmente, los de comandante agregado al Estado Mayor general. Fué, en esta dura escuela de la guerra, donde aprendió a conocer a los hombres y a comprenderlos con la rápida penetración que es su rasgo más sobresaliente, que, en el Parlamento, como en el mitin, le ha valido grandes triunfos.

Aprende lenguas orientales

Firmada la paz, vuelve a los libros abandonados. En Oxford, la más famosa y venerable universidad inglesa, termina sus estudios con buena nota. Busca una especialidad en la que pueda destacar sin muchos rivales ni competencias, y se dedica al estudio de las lenguas y literaturas orientales. Empieza su estrella a iniciar su brillo, y a los veintiséis años, con el escándalo de honorables calvas de lores empingorotados y cargados de años, entra en la Cámara de los Comunes, como el único joven conservador que estaba perfectamente enterado de los asuntos de Oriente.

Rápidamente, el novel diputado, se acredita de hombre trabajador, simpático y mundano. Por entonces se casa con la señorita Beatrice Heben Beckett, cuyo papá es un opulento banquero de la City. La señora Eden es la esposa ideal de un futuro ministro. Es elegante, es instruída, es inteligente; sabe dar fiestas magníficas y llenar sus salones de la más selecta concurrencia del gran mundo. Sir Austin Chamberlain, frencuenta los salones de la señora Eden, y en ellos afirmó su amistad y protección al joven parlamentario. Y éste, como la sombra al cuerpo, sigue a su jefe a Ginebra y allí revalida su prestigio de hombre ministrable.

En Ginebra

Aquí, mariposeando por las salas un poco grandes y un poco frías del *Palais des Nations*, fué aprendiendo de juristas y funcionarios, las artes y el lenguaje de su futuro oficio de ministro de Relaciones Exteriores. Su verbo fácil, ligero y brillante, cautivaba a la anquilosis leguleya y estética de la fauna habitante del enorme palacio. Eden era deportivismo, juventud, modernidad, y su impulso arrebataba en los salones.

Sin embargo, todos aquellos juristas famosos, funcionarios insignes y estadistas eminentes, ignoraban que detrás de aquella apariencia elegante, agradable y deslumbradora, se escondía el pequeño teólogo de Eton, educado en la mística paciente de la Biblia, cuyos principios adaptaba a sus fines y los utilizaba como arma terrible para la defensa y conservación de los privilegios de su pueblo.

Un encuentro

Una vez se tropezó con Benito Mussolini, quien ya presunto César y soberbio, fingió no conocer a este joven aristócrata, descendiente de sinnúmeros caballeros.

Sir Anthony Eden, no se permitió ni el más suave gesto. Pero Inglaterra no ha reconocido aún la conquista de Abisinia por el *duce*.

Fin

Esta es, a la ligera trazada, la figura ilustre de nuestro ilustre amigo Sir Anthony Eden, ministro de Relaciones Exteriores de la Gran Bretaña. El se dice nuestro amigo y querernos bien. Nosotros podríamos contestarle con esta expresión muy española : «Míster, hay cariños que matan».

VULGARIZACIONES CIENTIFICAS

COMEREMOS MADERA

Lector: Si tú, una buena mañana, te sientas en un café, te recuestas cómodamente sobre una butaca de mimbre y solícitas de un camarero diligente un chocolate con picatostes, una copita de licor y un vaso de agua azucarada, te lo sirven, te lo tomas con el mejor gusto y apetito, y, después, te fumas un cigarro lanzando volutas de humo al aire, satisfecho, y yo, que estoy a tu lado, en otra mesa, te pregunto: «Compañero, ¿sabes que te has comido?» Me mirarás con asombro. Pero si yo, antes de esperar tu respuesta, te añado: «Te has comido un tablón de madera aproximadamente de treinta centímetros cuadrados de superficie y del espesor de un dedo». Tu asombro se trocará en piedad y le interrogarás al camarero, por señas si estoy loco.

Y nada más probable que alimentarse de madera, aunque para tu caso no sea cierto.

Las aplicaciones de la madera habrá de revolucionar la economía de muchos pueblos, arruinando a unos y enriqueciendo a otros. Aquellos países madereros que ahora tienen algunas industrias derivadas de la madera en explotación, aumentarán de forma inconmensurable éstas, poniendo en marcha las últimas aplicaciones de los derivados que han entrado en su fase industrial.

Fuera del uso corriente de la madera como materia indispensable a la construcción, como leña, como elemento primo del carbón vegetal y transformada en pulpa, principal factor en la fabricación del papel, la ciencia moderna ha hallado el medio de extraer y modificar sus principios constitutivos y elaborar una serie importante de alimentos que se emplean en el comercio natural con el mayor éxito. Por ello, al responderte de aquel modo, no te decía ningún dislate de perturbado.

El profesor Bergius ha elaborado un chocolate sabroso y perfectamente digestible de madera, endulzado con azúcar, extraído del aserrín. Es bastante más barato que el natural, no difiere de él gran cosa y alimenta en la misma proporción. La glucosa del azúcar de madera se emplea para alimentos de niños menores con resultados francamente positivos.

El alcohol de madera se fabrica ya hace tiempo y se emplea en la elaboración de licores. Es más económico de producción que el fabricado por otros sistemas y puede, por tanto, venderse más barato.

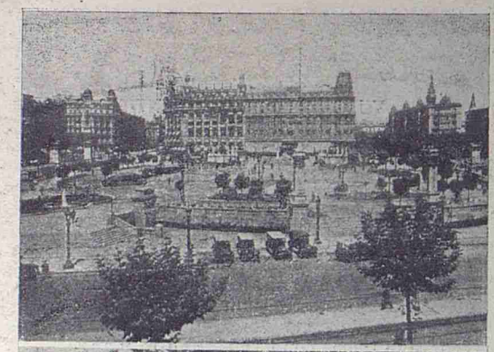
Como productos alimenticios adecuados para el cebamiento de animales, los derivados de las maderas blandas son excelentes, y en Alemania, Suecia, Canadá y otros países de grandes zonas boscosas, el ganado vacuno y principalmente el de cerda se engorda con la glucosa extraída de los aserrines y troncos malos para la construcción.

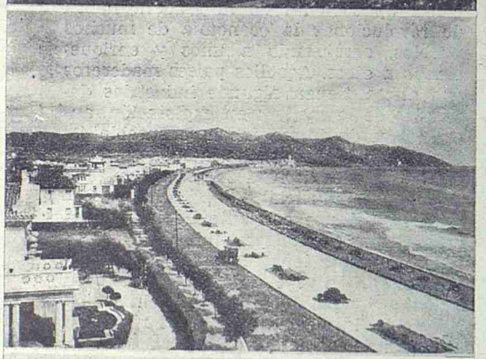
Infinidad de aplicaciones más tiene en este orden; pero el que revolucionará la economía será el gas de madera que substituye a la nafta en los motores de explosión, costando el 40 por 100 menos que ella.

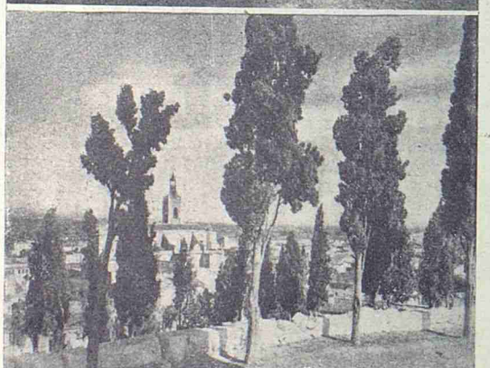
Claro que algo tardará que este uso del gas de madera se generalice, pues los intereses creados a base de la explotación de los yacimientos petrolíferos en el mundo, se opondrán a que ese medio necesario a la locomoción prospere, retrasando para la Humanidad, como otras muchas veces, las grandes ventajas de un descubrimiento bienhechor.

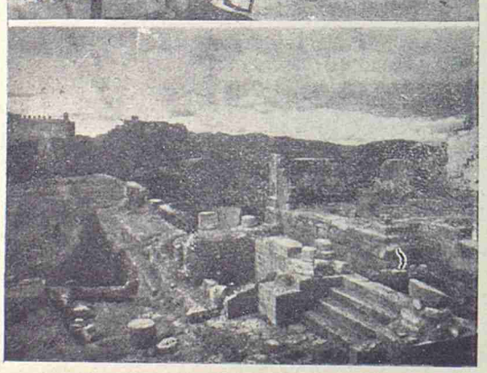
GLOBER

© Archivos Estatales, mecd.es









España a vista de pájaro

De las Ramblas al Micalet en avión

En el momento de arrancar el motor y sentir la trepidación de esta medula de acero con nervios de alambre del avión, experimento toda la emoción del catecúmeno, que, impregnado de unción religiosa, va a recibir el bautismo anhelado.

Por primera vez voy a remontarme como las águilas, y por primera vez voy, también, a contemplar, desde la vertical del espacio, las perspectivas panorámicas del suelo. Los montes y los valles, las sinas abisáticas y las roquedades de las cumbres, la plata brillante de los ríos y los polígonos de los campos cultivados y el inmenso ustorio del mar que amplificará su horizonte, tendrán otra proyección diferente en la retina, habituada a verlos al ras desde abajo, arriba, como vemos las cúspides o la agujas afiligranadas de una torre gótica.

¿Qué se siente en la altura? ¿Qué idea se tiene, flotante en el espacio, del equilibrio y de la distancia, de la medida y del tiempo? ¿No se sobrecoge el ánimo al verse uno fuera de su centro, la tierra, dura y firme, con su solidez milenaria y su sereno estatismo? ¿Cómo se juzga el paisaje o el panorama, fundidos los relieves en un mismo plano por la altura? ¿Qué expresión visual, topográfica, estereotómica, artística y curiosa ofrece el terreno, la montaña, la hondura, el torrente, el bosque, el lago, el burgo y la urbe? ¿Son bellas o tienen un nuevo sentido más amplio, más grandioso las perspectivas abarcadas desde las alturas libres en que los cóndores volaron hasta ayer reyes del espacio?

Toda esta madeja de preguntas abordan a los pliegues de mi pensamiento y quedan suspensas en el aire acompañándome al ascenso progresivo que hace la avioneta fulminada hacia arriba como un cohete.

Veloz y dulce, toma altura. Abajo, quedaron los brazos levantados y los pañuelos flameantes. El campo de la Volatería, el magnífico aeródromo de Prat de Llobregat, inmediato al mar luminoso y a poca distancia de la rica Barcelona, del que hemos partido, se empequeñece con la altura. Los hangares, las casetas, los altos chopos, las venas líquidas de las acequias, las huertas, simétricas, verduria que canta el ritmo uniforme del color, el oro amarillo de las playas besadas por burbujas de espuma, la poesía y la plástica del campo, forman, desde el observatorio de la cabina, la fantástica visión de un nuevo mundo.

¡Panorama excelso!

Cataluña, la ubérrima, el florón de la Península, esencias de la Grecia antigua, emporio de riquezas diversas, trajín de máquinas y fragancias de campiña, inquietud de aventureras mercancías navegantes del mundo y temblor de hilos de sus telares, latir de arterias y calor de sangre de sus caldos; Cataluña, con sus cuatro provincias: Lérida, Gerona, Tarragona y Barcelona, reliquias de la España milenaria, museos de arte a través de la ecuación del tiempo, desde las ciclópeas muradas de los clanes iberos, en Tarragona, a las concepciones geniales y estrambóticas del arquitecto Gaudi, en el Parque Güell y el templo de la Sagrada Familia, en Barcelona, se extiende, bajo mis pies, ofreciéndome, rendida y pujante, maravillosa y fértil, bella y dulce, la templanza de su cielo, la hermosura de sus campos, el regalo de sus playas mediterráneas, encanto de los ojos, remanso para el alma, luz para el pensamiento.

Mirada desde arriba, como mi vista abarcaba horizontes lejanos, lejanas evocaciones históricas acuden a mi memoria en torrente. Vuelo sobre dos mil quinientos años de la Historia de España. La planta de ligures, de celtas e iberos, hollaron la tierras catalana en las épocas remotas.

Para arrancarlas al misterio del Piélago, vinieron las naves de la Fócida, orientando el rumbo de sus proas tajantes hacia las playas iberas.

Y surgieron, de pronto, en el retoño de una centuria, Rhode y Emporión y Calópolis.

La plata de las minas, el oro de los ríos, la sal y la madera, fueron enviados a la metrópoli ateniense, y ella, en cambio, con la púrpura de su civilización, vistió por vez primera al indígena ilergeta con las luces liberales del inmortal Pericles.

Llegan los cartagineses con Amilcar Barca a su frente, funda a Barcino, la hoy grandiosa Barcelona, y se lanza a guerrear con las tribus del interior que le ocasionan sucesivas derrotas.

Aníbal, el genio de la guerra, acude entonces de Cartago, reduce a los celtíberos, domina toda la zona catalana, asalta, toma e incendia a Sagunto, y por los Pirineos Orientales, sigue la ruta de Italia buscando el corazón de Roma, su eterna enemiga. Publio Cornelio Escipión, le vence, y España, pasando a poder del Imperio Romano, empieza a romanizarse por Cataluña.

Y de tal forma se asimila el indígena la influencia latina, que da forma a un estilo artístico, expresión entonces, junto con lo militar, la más viva del pensamiento español.

Europa se conmueve, retumba la tierra con el galope de los caballos y cae, como el aluvión de una montaña, sobre las incipientes nacionalidades, la horda bárbara. Godos y vándalos, suevos y visigodos, alanos y germánicos arrollan cuanto se opone a su furia conquistadora, y aparecen, por los pasos francos de la cordillera pirenaica, innundando la Península.

Cuatrocientos años de dominación goda imprimen a España la impronta germánica, y, Cataluña, conquistada para el bárbaro, lega a la posteridad, en piedras centenarias, el primor del arte gótico arraigado ya a su inspiración.

Wifredo el Velloso la incorpora al condado de Barcelona, y de entonces acá, Cataluña rueda en la historia junto con las otras regiones peninsulares en el ciclo medieval y se incorpora definitivamente, en unidad nacional, con los esponsales de los Reyes Católicos, a la España moderna.

¡Veinticinco siglos de vicisitudes, de guerras, de grandezas, de emporio, de historia a nuestros pies!

Ave gigantesca, el avión cruza por sobre el haz de los campos, primorosos de cultivo. Avellanos y almendras, pinaradas coperas, viñedos reptadores, los de los frutos, que, al madurar, embriagan el aire con el jugo de sus uvas sabrosas, trigos de oro, maizales de colgantes mazorcas, apretada gránula de un cuerno de la abundancia. Arriba, el sol, luz en los ámbitos azules de la altura; enmedio, la dulce cuna de un aire tibio, embalsamado de todas las fragancias; abajo, el mar levantino, la turquesa del Mediterráneo, Jordán sa-

© Archivos Estatales, mecd.es

grado de la civilización occidental y desparramados por las playas y las calas, entre pinos o entre naranjos de flor azaharada, los pueblos pintorescos.

El avión pone rumbo a Valencia. Dos escasas horas nos pondrán en el aerodromo de Manises, inmediato a la ciudad fallera.

El perfil de la costa, por sobre la cual volamos, es sugerente.

Limpia y tempranera, España se baña con fruición de hembra aseada, día por día, en el cuenco azul del mar latino. Su contorno se refresca y juega con la espuma de las aguas.

Rápidamente pasamos sobre el macizo de Garraf, pétrea excrecencia, que, como una tumefacción de la llanura costera, brota, de repente, en los límites de la provincia de Barcelona.

Estamos sobre Sitges, pequeña villa, museo suntuoso de arte de Santiago Rusiñol, el pintor de los jardines románticos, cuyo *Can Ferrat* posee la colección más rica en hierros forjados catalanes y bellísimas muestras de cerámica de Manises, Paterna, Talavera, vidrios artísticos, pinturas, esculturas, tallas, grabados.

El pueblo aparece como una aglomeración armónica de casitas que destaca la fábrica airosa de la parroquial en un acantilado cercano al mar.

Lindas huertas rodean, como cintura de verde, la villa, y bosques de copudos pinos producen obscuras manchas sobre el plano del paisaje. Seguimos volando.

Deliciosa voluptuosidad invade el ánimo flotando en la altura. El aire de la marcha, empapado de brisas marinas y de aromas de campo, acaricia bravamente la cara.

La limpidez de la atmósfera, su quietud, permite atalayar vastos horizontes, y así vemos la extensa vega de Tarragona cuajada de olivos, de avellanos y limoneros, contraste de color con la plata de los ríos que brillan con el sol como sierpes argentadas.

Cruzamos sobre Tarragona, la *urbis opulentissima* del romano Pomponio Mela, en cuyo promontorio, y sobre el área en que le asentó el templo de Júpiter-Anmon, en la época romana, se levanta la catedral, empezada en estilo románico y continuada en el gótico. Sus torres geométricas, la tracería de sus naves, sus arcos, sus contrafuertes, los tejadillos, las cúpulas, se proyectan amontonados. Distínguese la amplia arteria de la Rambla terminando en el balconcillo del Mediterráneo, desde cuya baranda se divisa, al pie, el puerto y la estación del ferrocarril y un extenso horizonte de mar y de playas.

Dejamos atrás este emporio y avanzamos hacia Tortosa, en la desembocadura del Ebro, el río padre cuyo cauce derrama en el mar sagrados légamos del corazón de España.

La tierra es feracísima. Sobre la alfombra verde, uniforme y fina contemplada desde los mil metros a que volábamos, se destacan los caseríos, las masías arropadas entre macizos de montes o en las crestas, incendiadas por el sol, de las colinas. Trepan los olivos, las laderas pardas se agrupan en filas simétricas por la Plana y llegan hasta las propias orillas del mar azul sedientas del húmedo beso de las auras.

Avanzamos en el aire. Esta serenidad encanta. Lejos, unos barcos surcan las aguas plateadas del mar padre de civilizaciones.

A nuestra izquierda, en la línea del horizonte, el dromo curvo de la Isla Dorada, Palma de Mallorca, con su corro de damas de honor: Menorca, Ibiza, Formentera... y muchos italianos.

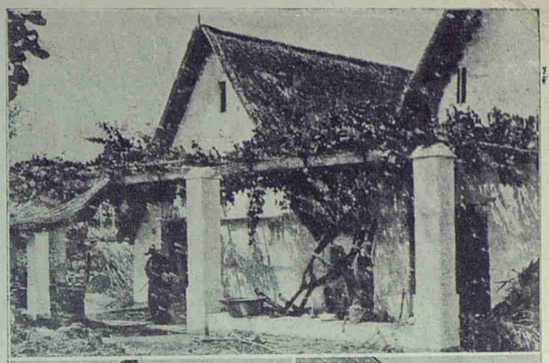
Miramos a la tierra. Los ojos abarcan de un golpe todo un extenso mapa. Morella, Cabanes, San Mateo, Benicasín, Puñíscola con su célebre castillo de puntillas sobre la roquera marítima de un promontorio. *Las agujas de Santa Agueda*, Castellón, desparramado en el hermoso anfiteatro de sus montañas, las Ermitas, Fadrell, La Magdalena, el pantano de María Cristina, Peñagolosa.

Seguimos devorando el espacio. La hélice, zumba. Villarreal. Naranjales y más naranjales. Sagunto, ruinas históricas, metalurgias trepidantes, campiña de égloga, mar de zafiro. Luego, ¡Valencia!

Dos horas maravillosas de vivir en la luz, en la altura, fuera del miserable mundo que se agita, como una gusanera en actividad, sobre las pústulas infestables del suelo.

Arriba, la serenidad, la grandeza, el infinito. Abajo, la pequeñez, la ambición, el desorden y la guerra. ¡Oh, si pudiera volarse siempre!...

JIMENEZ CALDERON



Umbral

UMBRAL
es la magnífica publicación semanal que mejor refleja el momento presente.

UMBRAL es arte.

UMBRAL es amenidad.

UMBRAL es interés.

LEED UMBRAL

Federación Local de Ateneos Libertarios de Madrid

A todos los Ateneos de la Región Centro

En nuestro poder gran número de consultas de Ateneos enclavados en la Región Centro, sobre distintos asuntos relacionados con el desenvolvimiento de los mismos y de manera especial en lo concerniente a propaganda y escuelas, ha decidido esta Federación Local de Ateneos de Madrid, someter al estudio de todos los Ateneos existentes en la Región, la conveniencia de formar la Federación Regional de Ateneos del Centro.

La actividad que los Ateneos vienen desplegando y teniendo en cuenta la importancia de su cometido en estos momentos trascendentales, en que toda la labor encaminada a mejorar la condición cultural de la infancia y la juventud trabajadora, será insuficiente para atender a tantas criaturas abandonadas por el egoísmo de un régimen que sólo habría podido subsistir a costa de la ignorancia del pueblo, nos impone, en estos momentos, multiplicar nuestros esfuerzos para crear nuevos Centros de cultura y mejorar los ya existentes, donde nuestros hermanos encuentren la preparación y capacitación que les haga hombres fuertes e inteligentes para el mañana.

En estas circunstancias hemos creído llegado el momento, al igual que nuestros compañeros de Cataluña, de formar la Federación Regional de Ateneos del Centro, en la seguridad de que, la fuerza numérica de las distintas regiones, nos llevará, en plazo muy breve, a la constitución de la Federación Nacional. Baluarte de Cultura y propaganda de esta naturaleza, lo imponen los positivos resultados que hoy estamos apreciando, fruto de esta labor tan ardua como necesaria en todos los pueblos de España.

Las ventajas que han de logar los trabajadores con la formación de la Federación Regional de Ateneos del Centro, es fácil comprenderlas. Todos los pueblos tendrá Ateneos; en ellos, escuelas, bibliotecas, maestros, libros, y ese espíritu de Humanidad que los anarquistas saben impregnar en todas sus obras. Por ello, esperamos de todos los Ateneos constituídos en la Región Centro, nos envíen su parecer sobre el proyecto de constitución de la Regional, como asimismo los Sindicatos, Grupos y Juventudes, de aquellos en que aun no existe Ateneo.

Madrid, 6 de agosto de 1937.—Por la Federación Local de Ateneos, EL COMITE.

NOTA. La correspondencia deberá dirigirse a esta Federación Local de Ateneos Libertarios, calle del Pinar, 9.

© Archivos Estatales, mecd.es

AE ARCHIVOS ESTATALES

REDACCION Y ADMINISTRACION
LAGASCA 95 — TEL 50434

Revolución

SEMANARIO DE LA FEDERACION LOCAL DE JUVENTUDES LIBERTARIAS DE MADRID

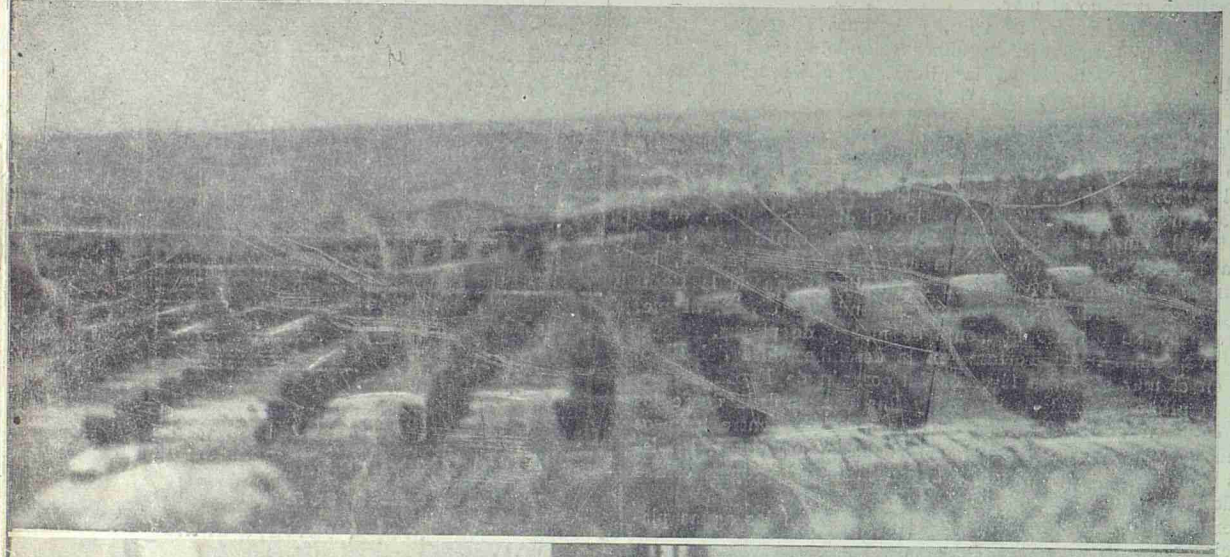
FIJL

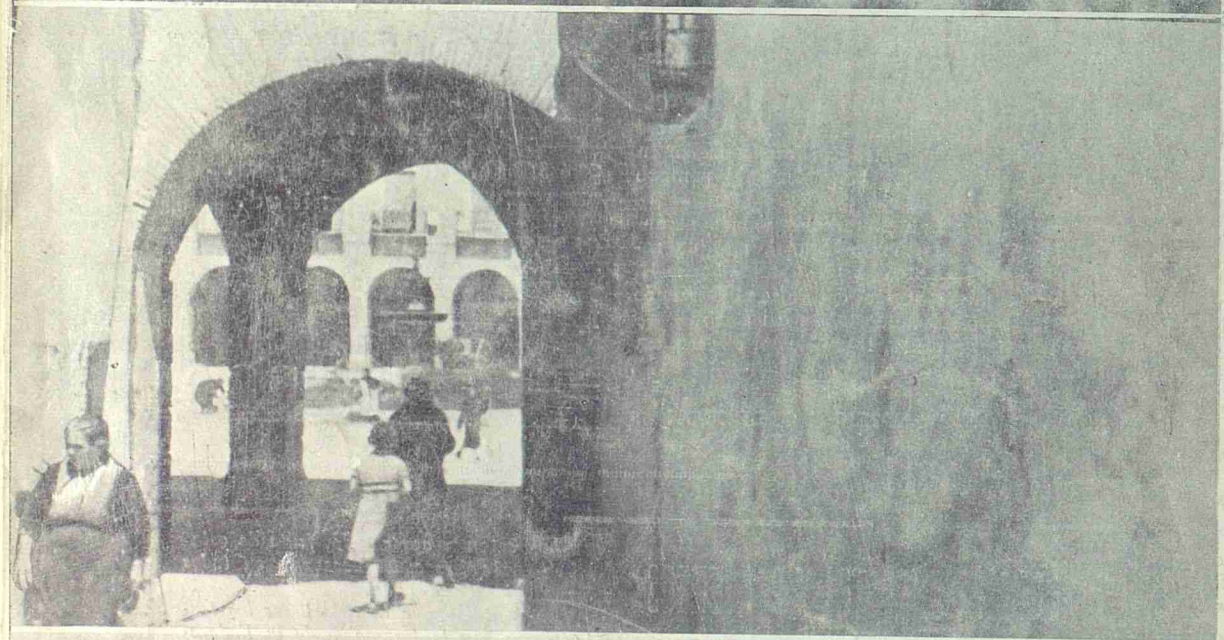
20 céntimos

Año I — Núm. 20

Madrid, 11 de agosto de 1937

Joven libertario: la alianza entre las dos sindicales ha quedado pactada. Tus ojos han de mirar al obrero de la U. G. T. como un hermano, y tu boca, cuando hable de él, será para exaltarle con verdadero amor y respeto.





Andalucía

Ha vuelto a agitarse el enemigo por tierras andaluzas. En Villaharta atacó y sufrió un fuerte descalabro. Malos aires corren para el fascio imperialista por las rojas tierras cordobesas de plateados olivos. Los cetrinos hijos del país, zahareños e independientes, no quieren yugos ni flechas y aman la libertad por la que luchan. He aquí tres expresiones simbólicas que los agrupan: el campo, el pueblo y el cortijo.

© Archivos Estatales, mecd.es